



TOMAS VIDIELLA

Un actor tras los pasos de Molière

Dirigido por Griffiero 1952
hará reír y reflexionar
con "El avaro"

POR ANA MARÍA FOXLEY

□Flojeó bastante en las preparatorias del Patrocinio de San José, lo pasó pésimo interno en el Liceo Barros Arana, pero nunca dudó de su destino: sería un ensayo de Molière, haciendo reír y llorar a la gente desde los más diversos escenarios y, de paso, ganando mucho dinero.

Apenas se empinaba sobre el metro y ya Tomás Vidiella espantaba y enternecía a su madre y a sus tías, disfrazado de Tony junto a sus dos hermanas, Ana María y Eliana. Una vez ofreció ser el gato de la representación escolar, pensando en que le robaría el abrigo de piel a su mamá. Tuvo que conformarse con un overol desteñido y una cola "rasca", además de dos orejas ridículas tiznadas con corcho. Pero no se rindió: lo pasó fantástico sintiéndose un gato hecho y derecho.

Estaba todavía en el liceo cuando empezó a estudiar teatro de día y a terminar la educación secundaria de noche. A su padre no le había producido nada de risa que él siguiera esa carrera tan bohemia. Si no hubiese sido porque su hermana Ana María murió todavía adolescente en un accidente automovilístico, habrían sido tres los hermanos actores. Su muerte y la separación de sus padres fueron un shock muy fuerte para Tomás.

Eso y las pelejerías económicas lo hicieron madurar y despertar el ingenio y la audacia para ganar dinero. Contó una vez: "Me dio fuerzas para ser tenaz y emprendedor. Yo hacía infinidad de negocios y el dinero que ganaba era para mis gastos particulares. Vendía botellas, diarios, ropa usada. Es probable que si no hubiera sido actor habría podido ser comerciante...".

• Tomás, no más

Y lo ha demostrado con su audacia para invertir plata en el teatro y arriesgarla una y otra vez. Así fue como emprendió el camino del café concert en 1970 junto a Alejandro Cohen y Pina Brand. Luego, en 1975, llevó a escena *Los siete espejos*, con unas desbordantes gordas, un divertido libreto de Isabel Allende y una sonora música de Francisco Flores del Campo. Después se lanzó con sala propia, a lo grande, en el ex cine Hollywood de Irarrázaval, lu-



Tomás Vidiella en busca de El avaro: "Sondée la dosis de avaricia que puedo tener yo".

gar con nombre *ad hoc* para su *Cabaret Bijoux*, una obra con travestís, humor y escándalo, escrita por José Pineda y Alfredo Zema, que provocó aplausos y comidillo por todo Chile durante cinco años, incluyendo funciones en el teatro Caupolicán. Cuando se cansó, vendió la sala y se instaló en otra arrendada de Lo Castillo, en la que los gastos ascendían a 600 mil pesos. Presentó *Los chicos y Tereza... no más*. Hasta ahí llegó, por esa vía.

Pero, al mismo tiempo se ofreció en Televisión Nacional y se encaramó en el otro boom: el de las telererías (*La villa*, *La Torre 10*, *La represa*, *De cara al mañana*, *La dama del balcón*), lo que le dio un medio de subsistencia y dinero para arriesgarse de nuevo: compró una casona vieja de Bellavista, cuando todavía el barrio era

barato, antes que lo incendiaran la moda y el artificio.

Ahí está, en El Conventillo, alternando en dos salas obras contemporáneas y clásicas y dándole oportunidad a grupos y directores jóvenes. Como actor llegó el año pasado a la cumbre, con su papel protagonista en *La muerte de un vendedor* de Henry Miller, dirigido por Guillermo Soutier. ("Fue el rol más importante de mi carrera", asegura).

Ahora se atreve con *El avaro* (1668) de Molière (se estrena el miércoles 17), pasado por el cedazo irreverente e imaginativo de Ramón Griffiero, a quien eligió como director sin conocerlo personalmente, sólo por haber visto sus propuestas escénicas anteriores.

Tremendo desafío hacer la pieza de Jean Baptiste Poquelin, el verdadero nombre de Molière, considerado el mejor autor cómico de Francia (1622-1673), que abandonó una sólida situación económica para dedicarse al teatro. Claro que luego de su primer éxito con *Las preciosas ridículas* (1659), Molière se convirtió, a su pesar, en el predilecto de Luis XIV, lo que provocó contra él intrigas y maledicencias.

Esas cosas a Vidiella no le espantan a estas alturas. Ha tenido bastante. Vive y muere sólo por el teatro. De éste habló en su departamento de Providencia, compartiendo dos kwis y un café, rodeado de muebles de estilo, alfombras con historia, reliquias de anticuarios, paisajes campesinos vistos por tradicionales pintores y muchos filodendros y cuscudaderas.

—¿Por qué "El avaro", en Chile hoy?

—Molière es un clásico y un crítico muy agudo de su época. Después de ese clásico moderno, de ese drama contemporáneo de *La muerte de un vendedor*, quise hacer

Un actor tras los pasos de Molière [artículo] Ana María Foxley.

AUTORÍA

Vidiella, Tomás, 1937-2021Autor secundario:Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un actor tras los pasos de Molière [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile